

surgir á partir del siglo x, teniendo por base los romances y cantos populares inspirados por el desastre de Roncesvalles (15 de agosto de 778) referido en la *Vita Caroli* de Eginhard.

« *In quo proelio Eggihardus, regiae mensae praepositus, Anselmus, comes palatii, et Rollandus, Britannici liminis praefectus, cum aliis compluribus interficiuntur.* En este combate perecieron Eggihard, mayordomo del palacio real, Anselmo, conde del palacio, Rolando, prefecto de la Marca de Bretaña y algunos otros. » Es todo lo que nos ha conservado la historia del recuerdo de Rolando: una frase breve y ordinaria en la crónica de Eginhard; la leyenda, menos avara, ha llenado el mundo con su nombre, que resuena como canto de victoria. Su caballo, Veillantif, su olifante, cuyo sonido agrieta los muros y hace caer los dientes y bigotes de cuantos lo oyen, su espada Durandaina, que el poeta Henri de Bornier ha colocado en cruz con la Joyosa de Carlomagno, en la panoplia del Templo de la Patria, todo lo que le perteneció ha adquirido carácter sagrado de reliquia, eficaz y fecunda en milagros de heroísmo, desde los Pireneos, cuyas rocas tajó y hendió, hasta Pavía y Roma donde descansa su lanza y donde se ve esculpida su espada en la piedra como se ve igualmente, en Brusa, entre los turcos.

El manuscrito más antiguo que se conoce del *Rolando* se halla en Inglaterra, en la biblioteca de Oxford. Es un cuaderno amarillento muy usado y que debe haber viajado mucho en el zurrón de algún trovador. Lleva una señal de un pulgar sucio, una mancha de grasa y otra de sangre. Un crítico demasiado ingenioso ha deducido de estos indicios conclusiones acerca de la vida y costumbres de los trovadores, que eran gente de poco más ó menos, sucios y vulgares (como lo indica el pulgar sucio), golosos (la mancha de grasa) y pendencieros (la mancha de sangre). Eso se llama no desperdiciar nada.

El manuscrito cuenta 4002 versos de 10 sílabas, que riman en asonancia como las secuencias de la Iglesia, primeras manifestaciones de nuestra prosodia y de la rima.

La asonancia es el embrión de la rima; es, según la llama Sainte-Beuve, el toque de campana que anuncia que la línea está terminada. Por otra parte esta línea está perfectamente en verso medido y cadencioso con la cesura después de la cuarta sílaba. No existe aún la alternativa de las rimas masculinas y femeninas¹.

Las estrofas se componen de un número de versos variable y su final se halla marcado por un grito: *aoi*, que viene á ser como un punto de descanso ó punto final.

1. El Sr. Menéndez Pelayo (*Hist. de las ideas estéticas*) hace notar el desdén con que tratan estos poemas los más célebres críticos franceses. Taine declara que « nunca se ha visto en el mundo cosa más prosaica que estas epopeyas... donde se pueden leer seguidos diez mil versos... sin encontrar una sola figura ». Brunetière, por su parte, dice: « Nada más monótono que la versificación de esos interminables poemas en series asonantadas. » (N. del T.).

He aquí el asunto:

El rey de España, el sarraceno Marsilo, se halla amenazado por los franceses en Zaragoza y envía embajadores á Carlomagno para tratar de la paz. Carlomagno designa á Ganelón para llevarle al moro su respuesta. Ganelón es un traidor, envidioso de Rolando, á quien procura perder. Se arregla con el enemigo y se ponen de acuerdo para dar muerte al sobrino del emperador. Ganelón vuelve al campamento de Carlomagno con los ricos regalos que ha recibido en pago de su felonía. Anuncia al emperador que Marsilo se somete, que la guerra ha terminado y que el ejército puede volver á Francia. Bastará dejar allí una retaguardia bajo las órdenes de Rolando. Carlomagno, aunque ha tenido dos sueños que presagiaban desgracias, no se detiene por eso y parte.

Entretanto Marsilo ha reunido su gente y cae sobre el pequeño ejército de Rolando. Oliveros, fiel amigo del sobrino de Carlomagno, se sube á un pino y divisa al ejército de los infieles que llega. Por tres veces insta á Rolando para que toque la trompeta de marfil ó sea el olifante á fin de llamar al emperador. Rolando considera que sería una cobardía pedir socorro, y juzga como un deber el defender por sí solos el puesto que se les ha confiado. El arzobispo Turpín bendice á los combatientes y el cielo aparece perturbado como presagiando la muerte próxima del héroe.

Entonces se da la batalla. Rolando, Turpín y Oliveros hacen grandes proezas, pero es en vano. La valiente tropa cede bajo el número. Rolando se decide á llamar al emperador y hace sonar la trompeta¹.

Carlomagno se halla á treinta leguas de allí, pero oye el llamamiento y vuelve apresuradamente. Ganelón pretende disuadirle; descúbrese su traición y se apoderan de él y le encadenan.

Entretanto muere Oliveros de sus heridas; el arzobispo Turpín bendice á los moribundos y exhala el último aliento; á lo lejos resuenan los oboes del ejército de Carlomagno y, al oírlos, huyen los paganos. Rolando intenta romper su espada Durandaina para que no caiga en manos de los infieles; pero la hoja, perfectamente templada, taja la roca sin romperse. Entonces Rolando hace oración ante la cruz de su espada, la coloca debajo de su cuerpo y muere. Los ángeles llevan su alma al cielo.

El emperador descubre con dolor la emboscada de Roncesvalles y sus pares, cuyos cadáveres se hallan sembrados por los montes. Á ruego suyo prolonga Dios el día y, gracias á esto, persigue á los paganos y los precipita en el Ebro. Vuelve luego á Roncesvalles para rendir los honores supremos á su sobrino y á sus pares.

Marsilo, rechazado, vencido y moribundo, es socorrido por el emir

1. Nuestro célebre poeta Balbuena en su *Bernardo*, que con tanta saña criticó Herosillo, tiene una brillante descripción del combate entre Rolando y Bernardo del Carpio (N. del T.).

29474

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

de Babilonia, Baligante, que acude á salvarle y cuyos ejércitos son enumerados en el poema lo mismo que las tropas francesas.

Vienen á las manos los dos adversarios. El encuentro es terrible. Los caballeros franceses Oger, Godofredo de Anjou y el duque Nayme, realizan valerosas hazañas. Carlomagno da muerte á Baligante por su propia mano. Entra en Zaragoza donde acaba de morir Marsilo. Deja en la ciudad una fuerte guarnición y vuelve á Francia. Al pasar por Blaye, da sepultura á los pares de Roncevalles cuyos restos llevaba consigo.

Helo ahora, en su palacio de Aquisgrán, triste y doliente. Allí sabe la hermosa Alda, la prometida de Rolando, la muerte de su amigo; se desmaya y cae, en silencio, muerta de dolor.

Sólo resta castigar al traidor Ganelón, autor de todas estas desgracias. Se le señala un campeón, Pinabel, que debe representarle en la liza para el juicio de Dios y que ha de batirse con Thierry el campeón de Rolando. Este resulta vencedor y Ganelón es condenado y descuartizado; sus fiadores son ahorcados.

Entre los cautivos se hallaba la viuda de Marsilo el Infiel, la cual se convierte y recibe el bautismo con el nombre de Juliana.

Llegada la noche y hallándose el rey en su abovedado cuarto, se le aparece el arcángel San Gabriel de parte de Dios y le ordena que vaya á Siria como cruzado á fin de sostener á los cristianos. El emperador desearía no ir:

Dieu! dit le roi, si peineuse est ma vie!
Il pleure des yeux, il tire sa barbe blanche¹.

Aquí termina la canción de gesta recitada por Tuold.

La obra entera, aunque imperfecta y á veces algo torpe, produce gran efecto y viva emoción.

¡Oh qué valiente epopeya caballeresca y muy francesa! ¡Qué imponente figura la de aquel Carlomagno legendario, cuya rizada barba se extiende sobre la coraza! ¡Y qué batallas! La lucha es terrible, estruendosa, entre el chocar de las espadas y de las armaduras. Revientan los pechos bajo la coraza de hierro, traspasan las lanzas las cabezas, tajan las espadas los hombros, y las cotas de malla de oro de los jefes árabes se desgarran como endebles trapos al golpe de los estoques. « ¡Gentil batalla! » dice alegremente Oliveros. Cada golpe que mata; que hace caer de la silla ó que hiere gravemente, va acompañado de una frase ocurrente, de una frase ingeniosa propia del soldado francés: « ¡Toma ésa! ¡No estás de suerte! ¡Ya tiene lo que necesita! »

Por todo este hermoso poema, inspirado en el culto del valor, de la lealtad, del desprecio hacia la traición, de la compasión hacia los des-

1. Oh Dios! le dice el rey; qué penosa es mi vida!
Su blanca barba mesa; llora á lágrima viva.

graciados, de la simpatía hacia los héroes, y de la gracia, de la juventud y del amor, circula el más ardiente patriotismo. ¿Puede darse nada más conmovedor que la muerte de la hermosa Alda, la desposada de Rolando, en el palacio de Aquisgrán?

No son menos hermosas las páginas del poema consagradas á tratar la muerte de Rolando, herido mortalmente en los desfiladeros de Roncevalles, donde han caído á su lado muertos sus pares. En los últimos instantes se dirige lleno de emoción á su famosa espada Durandaina. Recuerda que se la entregó Carlomagno en el valle de Maurienne, y que con ella ha conquistado la Normandía, la Bretaña, el Poitou, el Maine, la Borgoña, la Lorena y Constantinopla...

Después de intentar romperla en la roca, ve el conde que no hay nada que pueda destruir aquel acero, al que dirige hermosas palabras de cariño, haciendo votos por que no caiga en manos de los paganos¹.

Entretanto el héroe siente acercarse la muerte á su frente y á su corazón, se dirige bajo los pinos, se tiende entre el verde trigo, se confiesa, ofrece su guante á Dios y bajan hasta él los ángeles del cielo:

Alors sa tête s'est inclinée sur son bras,
Et il est allé, mains jointes, à sa fin.
Dieu lui envoie ses anges chérubins,
Saint Raphaël et saint Michel du Péril,
Saint Gabriel est venu avec eux.
Ils emportent l'âme du comte au paradis².

Así desaparece el héroe del poema, armado, cubierto con el casco, tendido junto á su espada, en la actitud de esas estatuas de mármol que se ven sobre las tumbas en las criptas de las catedrales.

Pío Rajna, tan erudito en todo lo relativo á la edad media, decía: — No conocer el *Rolando* es lo mismo que ignorar la poesía caballeresca.

Seguramente este poema es la obra maestra de dicha poesía por la variedad, el vigor, el colorido, la precisión, la inspiración heroica y el relieve de las descripciones.

¡Qué deslumbrante pintura de las suntuosas maravillas del arte oriental! Resplandecen el oro y las pedrerías en los tesoros del emir y en las armaduras árabes. Abundan los detalles pintorescos, y las escenas perfectamente tratadas y de composición vigorosa y sobria. Al penetrar Rolando y sus pares en los sombríos desfiladeros de los Pirineos, Rolando se niega á tocar la trompa; con esta admirable escena

1. Poetas y escritores españoles modernos, más versados en el francés que en su lengua nativa, llaman *Durandal* á la espada del héroe francés. (N. del T.).

2. Entonces la cabeza sobre su brazo inclina,
Y con las manos juntas lanza el postrer suspiro
Dios misericordioso sus ángeles le envía...
Y ellos llevan el alma del conde al Paraíso.

forman juego la bendición de los guerreros por el arzobispo Turpín y la ansiedad de Carlomagno al oír la trompa de Rolando; agréguese á esto los relatos de batallas, los desfiles guerreros, los paisajes pintados con un rasgo, la dulce majestad de Carlos y el terrible valor de los pares; hay en todo ello tanto heroísmo y grandeza de alma, que hacen del *Rolando* una de las más hermosas epopeyas de todas las épocas. Difícil es repetir con Voltaire, después de leer el *Rolando* y la *Leyenda de los Siglos*, que los franceses no sienten la poesía épica¹.

Además del *Rolando*, comprende este ciclo gran número de *gestas* cuyo examen, aun cuando fuese sumamente rápido, nos llevaría muy lejos de los límites de este volumen. León Gautier ha clasificado un centenar de dichos poemas con diversos títulos:

- Ciclo merovingio (bautismo de Clodoveo, Floovent);
 - Gesta del Rey (juventud de Carlomagno, lucha contra los vasallos, viaje á Oriente, guerra de España);
 - Gesta de Guillermo;
 - Gesta de Doon de Maguncia;
 - Gestas provinciales (de Lorena, del Norte, de Borgoña, de Blaives y Saint-Gilles);
 - Ciclo de la Cruzada (*Canción de Antioquia*; los Albigenses).
- Poemas diversos.

Entre los trovadores, cantores de estas canciones de gesta, hay que citar á Roberto de Borón cuya gloria poética puede parangonarse con la de Chrestien de Troyes, y sobre todo Roberto Wace, canónigo de Bayeux (siglo XII), poeta falto de fantasía y de fuego, casi un cronista, que en el *Brout* y en el *Roman de Rou* (ó *Rollon*) nos refiere el pasado legendario de los celtas y normandos. En este último es donde ha colocado Wace el famoso canto de la gente del pueblo contra los nobles, canto lleno de inspiración democrática².

1. El Sr. Fitzmaurice Kelly, comparando el poema francés con el del *Cid*, dice: « Se le pinta (al *Cid*) más humano que Roldán: da libertad á sus prisioneros sin exigir rescate, y aun les provee de dinero para que puedan regresar á sus hogares. Carlo Magno destruye los ídolos de las mezquitas, bautiza *velis notis* á cien mil sarracenos, cuelga ó desuella vivos á los recalci-trantes. El *Cid* muestra tal humanidad en una comarca conquistada que, al retirarse, los moros prorrumpen en llanto y ruegan á Dios por su prosperidad. » (HIST. DE LA LIT. ESP., pág. 80). (N. del T.)

2. Para los que conocen la literatura castellana, no tienen nada de extraño los sentimientos de igualdad y de justicia. Recuérdese aquella hermosa protesta que pone Rojas en boca de un personaje.

¡ No he le dejar que me agravie
De el rey abajo ninguno!

Recuérdense igualmente los hermosos versos de Calderón:

El cuerpo lo viste el oro,
Pero el alma la nobleza!

Y por último, estos versos de Matos Fragoso, en la comedia: *Lorenzo me llamo*:

De esta manera nací
Si es que la virtud se alaba,
Que como en otros acaba,
Mi linaje empieza en mí.

(N. del T.).

En la *Canción de los Loreneses* hay nada menos que tres poemas, *Garín*, *Girberto* y *Anséis* que nos pasean de Francia á España á través de una serie de asesinatos, traiciones y batallas. Es un cuadro de la vida feudal, en el que brilla un lujo extraordinario de detalles que ponen de relieve lo que León Gautier llama de un modo pintoresco « barbarie de Pieles Rojas ».

Raúl de Cambrai es otra epopeya violenta, que data del siglo X, pero de la que sólo conservamos una versión hecha en el siglo XIII. Es un conmovedor recuerdo de las ferocidades, de las brutalidades de la caballería, que se reducía á batallas, matanzas, asesinatos, incendios y saqueos.

Deberían mencionarse además *Berta la de los grandes pies*, *Cleomades* de Adenès le Roi, *Girard de Viane*, de Bertrand de Bar-sur-Aube, *Ogier el dinamarqués*, *Peregrinación á Jerusalén*, *Huon de Burdeos* (fines del siglo XII), *Reinaldos de Montalbán ó los Cuatro Hijos Aymón*, *Garín de Montglane*, *Aimeri de Narbona*, *Charroi de Nîmes*, *Moniage Rainoart*, *Garín el Lorenés*, *Gerardo de Rosellón*, *Amis é Amiles*, etc.

Para terminar con toda esta literatura narrativa poética, mencionaremos aún los relatos que no se relacionan con estos ciclos, pero algunos de los cuales nos suministran la transición hacia los apólogos y fábulas.

Tales son los poemas de Gautier d'Arras, las leyendas de *Melusina*, de *Roberto el Diablo*, *Aucassin et Nicolette*, del siglo XII, en que alternan la prosa y el canto, primer ensayo delicado y gracioso de la ópera cómica ó zarzuela, tierna pintura de amor cuyos personajes son el hijo del conde de Beaucaire y la hija del rey de Cartago.

La *Violeta* de Gilberto de Montreuil, *Florimundo*, de Aimón de Varenne, *Meliacín*, de Gerardo de Amiens, *Manekine* y *Juan y Blonde*, de Felipe de Beaumanoir, *el Castellano de Couci*, que hace comer á su esposa el corazón del amante; *Flores y Blancaflor*, historia de dos jóvenes que se aman y á los que todo contribuye á separar, y *Partinoples de Blois* nos llevan hasta fines del siglo XII.

En el siglo XIII se hacen menos poemas y más novelas en prosa; en el siglo XIV triunfa esta última; los novelistas no se toman el trabajo de inventar sino que se contentan con poner en prosa los demás poemas anteriores.

La imprenta empezó en 1450; en 1478 se imprimió *Fierabrás*, y después, Galien Rhetoré, Hernaut de Beaulande, el pequeño *Juan de Saintré*, ó el famoso *Juan de París* y otros muchos, que enriquecieron á los editores de la popular Biblioteca Azul.

Perdióse el respeto á las tradiciones y los caballeros se acomodaron á las exigencias de la nueva época.

En el siglo XVIII la biblioteca de novelas del señor de Paulmy d'Argensón, por si esto no era bastante, se propuso analizar todos los poemas adaptándolos al uso del día. El feroz Ogier tiene con el hada Morgana este curioso coloquio:

— He asistido á vuestro nacimiento, dice el hada.

— ¡ Oh señora! responde el terrible Ogier, poniendo una rodilla en tierra, más bien debo ser yo el que he asistido al vuestro.

El Sr. de Tressán por su parte rejuvenece á Rolando, presentándole como conversador y comensal delicioso, aficionado á empinar el codo, excepto « en los días de guardia y de ejercicio ».

¿ Cuándo y cómo habían declinado las canciones de gesta? Su era se cerró al finalizar el siglo XIII; después no hubo sino imitaciones, adaptaciones prosaicas, desmesuradamente alargadas por enumeraciones, compilaciones y soldaduras. Gerardo de Amiens toma todo el ciclo francés y hace una novela única, la *Novela de Carlomagno*. Los viejos poemas son rehechos y contados en versos más largos ó más cortos que en el original. Hay sin embargo algunos ensayos que tienen novedad de invención, como el poema verdaderamente democrático de *Hugo Capeto* (siglo XIV) y la gesta de *Balduino de Sebour*, uno de cuyos personajes, el aventurero Gaufray, astuto y pintoresco, se ha comparado con Gil Blas de Santillana. El *Combate de los Treinta* está lleno de vigor, energía y sobriedad; el *Tristán de Nanteuil* tiene mucha gracia cómica. Todos estos relatos, que forman la enorme cola de las canciones de gesta preparan la figura del Caballero Andante, típico y legendario que recorre el mundo, llevando á cabo las más inverosímiles aventuras. Si todo acaba en canciones, también acaba todo en risa; la tragedia se convertirá en comedia lacrimosa, los misterios vendrán á parar en bufonadas; la canción de gesta ha seguido la ley y la inclinación usuales; la burla matará al entusiasmo y Cervantes se dispone á acicalar la bacía de Don Quijote.

Otro de los caminos por donde se extravió la epopeya fué el de la alta poesía alegórica. Los caballeros se convirtieron en símbolos huecos; al pie de la prestigiosa fortaleza de Male Bouche se entrecocaron armaduras vacías. El *Romance de la Rosa* es la obra maestra del género. Fué empezado por Guillermo de Lorris, que hizo 4.270 versos octosílabos, y acabado por Juan Clopinel (ó Juan de Meung) que compuso 17.776, ó sea en todo 22.000 versos.

¿ Quién fué Guillermo de Lorris? Su nombre parece indicar que había nacido en Lorris, entre Orleáns y Montargis, hacia 1200, pues él mismo nos dice que empezó su poema á los 25 años. Presúmese que murió hacia 1230 y no se sabe más de él. En cuanto á Juan Clopinel, de Meung-sur-Loire, fué un poeta nacido hacia 1240; poseía buena fortuna, empezó hacia 1270 la continuación del *Romance de la Rosa* y era muy sabio. Llamábanle maese Juan.

En las miniaturas de los manuscritos lleva el traje de los doctores de la Sorbona, bonete negro y manto rojo. Tradujo á Vegecio y á Boecio. Poseemos de él un *Testamento* en 2.200 versos alejandrinos, lleno de preceptos y consejos y seguido de un codicilo. Se han perdido otros poemas suyos.

Juan tenía una posición desahogada y hasta era rico. En 1292 y en 1313 hubo dos empadronamientos de la Talla en que se menciona su casa al final de la calle Saint-Jacques (la casa que hoy ocupa dicho solar lleva el número 218); era un hotel entre patio y jardín, el hotel de la Tournelle.

Él continuó y acabó la obra de Guillermo y es el único ejemplo de una *continuación* que no fué inferior, sino tal vez superior, á juicio de muchos, á la primera parte.

Veamos ante todo lo que contienen los 4.000 primeros versos de Guillermo de Lorris.

Son el relato de un sueño, — idea que Dante tomará más tarde por su cuenta. Sueña el poeta que ve en un jardín una hermosa rosa y quiere cogerla; impidénselo durante largo tiempo varios acontecimientos que le contrarían, pero al fin logra apoderarse de la flor amada. Así acaba el poema, que es una simple historia de amor en forma alegórica. Es la realidad representada por símbolos. Recorramos este maravilloso poema — este sueño de una noche de primavera.

Una hermosa mañana de mayo, en el momento en que la naturaleza, adormecida por el invierno, empieza á reanimarse, cuando los prados se cubren de hierbas y flores y cuando las aves llenan la enramada con su canto (en resumen el cuadro convencional de la primavera que es una especie de lugar común que se encuentra en todas las poesías líricas de la época), el poeta se levanta temprano y se va fuera de la ciudad para oír cantar en los matorrales al ruiseñor y á la alondra; no puede haber placer más inocente. Sigue la corriente del riachuelo y llega ante un elevado muro en el que había varias figuras pintadas: el Odio entre la Felonía y la Villanía, después la Codicia, Avaricia, Envidia, Tristeza, Vejez, Mojigatería y Pobreza. Todas se hallan descritas con rasgos pintorescos y concisos.

Forma este muro el cercado de un inmenso vergel, donde gorjean las aves, porque en la edad media, el poeta no puede ver un árbol sin